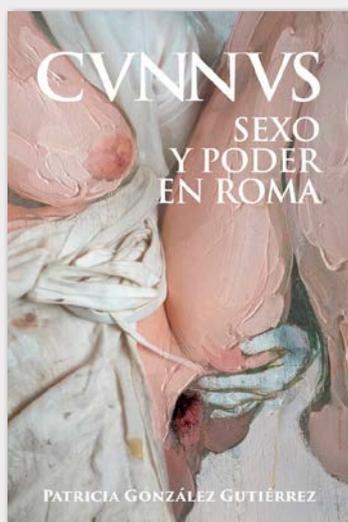


## El coño en Roma: una historia de sexo y poder

El sexo como fuente para comprender a la sociedad romana, con sus normas y tabúes, sus modelos y contradicciones, sus deseos y rechazos. Un espejo histórico en el que mirar nuestros propios usos. Patricia González nos acerca a la vida cotidiana de la Roma antigua con un ensayo rompedor, polémico y cargado de placeres culpables.

Más allá de la anécdota y del morbo, penetra en los aspectos más íntimos de la patriarcal sociedad latina desde la época republicana hasta el auge del cristianismo.

Sí, Patricia ha venido a hablar de coños.



**Cvnnvs. Sexo y poder en Roma**  
978-84-126588-9-7  
272 páginas + 8 en color  
15,5 x 23,5 cm  
Rústica con solapas  
P.V.P. 24,95 €

Este ensayo recorre los diferentes aspectos del sexo y las distintas sexualidades que existieron en Roma: desde cómo se nombraba el coito hasta la pornografía y los juguetes sexuales, desde el matrimonio a la violencia sexual y desde las castas vestales hasta las insaciables brujas capaces de corromper a los hombres. Comprender cómo se naturalizaban ciertas prácticas, se rechazaban otras o cómo se crearon algunos prejuicios en época romana nos ayuda a deconstruir nuestras propias ideas preconcebidas y nuestras, aparentes, esencias. Nos ayuda, en suma, a cuestionarnos, que es algo a lo que toda buena mirada al pasado debe empujarnos.

La sexualidad puede parecer algo natural, como el comer, y, sin embargo, comporta una enorme carga. El elemento natural se va cubriendo de capas y más capas de normas, tabúes, prejuicios, deseos y miedos, en una convivencia difícil de ternura y violencia, de amor y de odio, de lo tópico y de lo transgresor. Por supuesto, la antigua Roma no fue una excepción en su tratamiento del sexo, y conocer mejor cómo los romanos concebían el cuerpo y el deseo, cómo entendían la reproducción y el matrimonio, cómo usaban el sexo en la política o cómo se impregnaba de sacralidad, nos ayuda a entender mejor su sociedad –y la nuestra–.

En *Soror. Mujeres en Roma* Patricia González nos hizo ver el mundo clásico a través de los ojos de esa mitad de la población tan a menudo ocultada. Ahora, ha venido a hablarnos de coños.

**Arte de portada:**  
© Paula Bonet

**Prólogo de:**  
Mikel Herrán (@PutoMikel)



**Patricia González Gutiérrez** es licenciada y doctora en Historia por la UCM, máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad por la UAM y máster en Estudios de Género por la Universidad de Sevilla. Sus investigaciones versan sobre la construcción del género en la Antigüedad y el control demográfico. Es autora de *Soror. Mujeres en Roma* (Desperta Ferro Ediciones). Ha sido, además, asesora histórica de la serie *El corazón del Imperio* (Global Set / Movistar), precisamente sobre las mujeres en Roma. También es traductora del libro *Pioneras, 1850-1960*, de Marina Amaral.

En librerías el miércoles 30 de agosto. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

### Contacto y entrevistas:

Guillermo Escribano Jara - Comunicación

Tel. 616 404 434 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



# DOSIER DE PRENSA



# LAS CLAVES DEL LIBRO

Un libro para desmontar los tópicos sobre el sexo en Roma. ¿Cuál era la cruda realidad tras las bacanales? ¿Qué mecanismos de represión política y sexual existían? ¿Qué violencias convivían dentro del idealizado matrimonio?

---

Patricia González nos acerca a un aspecto de la sociedad romana cargado de usos políticos y sensacionalismo, para que entendamos mejor las normas y deseos en Roma, la ternura y la violencia, la castidad y la lujuria. Para desmontar la naturalidad atribuida por nuestra sociedad a ciertas normas sociales.

---

Un sólido ensayo sobre el sexo y las distintas sexualidades que existieron en Roma: desde cómo se nombraba el coito hasta la pornografía y los juguetes sexuales, desde el matrimonio hasta la violencia sexual y desde las castas vestales hasta las insaciables brujas capaces de corromper a los hombres.

---

Un recorrido por temas de actualidad como la construcción del cuerpo y del deseo, el indisoluble vínculo entre el sexo y la política, las diferencias entre la sexualidad pública y la privada, la institución matrimonial y la relación entre el sexo y la religiosidad.

---

Una investigación que va más allá de una historia clásica, que se interna en la historia social y de género para aportar nuevas perspectivas en un tema con tantas repercusiones en el pasado y el presente como es el de la sexualidad y la corporalidad.

---



# CVNNVS. SEXO Y PODER EN ROMA

## Explicado por su autora

### EN POCAS PALABRAS

Pocas cosas existen tan identitarias en una cultura como la comida y el sexo. Normalmente, de hecho, van de la mano, pues ambos ámbitos se plagan de tabúes, deseo, corporalidad y repugnancias. Comprender las normas sociales que pueblan el concepto de sexualidad de cada sociedad nos ayuda, pues, a entender las bases de la misma, desde la reproducción física y social hasta la creación de vínculos y la exhibición de poder.

Porque el sexo no es solo una cuestión biológica. O, al menos, no solo biológica, y por eso se hace necesaria estudiarla, deconstruirla y analizarla. Sin embargo, muchas veces, tanto en la divulgación como en el imaginario colectivo se cae en una serie de tópicos y prejuicios, además de quedarse en un encadenamiento de anécdotas que nos hablan de emperadores viciosos, emperatrices prostitutas, banquetes orgiásticos o que idealizan a las castas vestales o la imagen de Lucrecia. Es necesario alejarse de esos puntos

Esta obra hace un recorrido por los distintos aspectos de la sexualidad romana, desmenuzando los distintos campos que se impregnan de sexualidad. Desde la más aceptada, bajo el paraguas matrimonial, hasta la más visible y lúdica, entre prostitutas y pornografía, pasando por la sexualidad presente en la religión o el análisis de los conceptos de cuerpo o belleza.

Este libro nos acerca a un aspecto de la sociedad romana cargado de usos políticos y sensacionalismo, para entender mejor las normas y deseos en Roma, la ternura y la violencia, la castidad y la lujuria. Sin embargo, también nos ayuda a desmontar la naturalidad

atribuida por nuestra propia sociedad a ciertas normas sociales y a comprender mejor cómo se organizan nuestros propios deseos.

### UN DESARROLLO MÁS AMPLIO

*Cunnius. Sexo y poder en Roma* es una obra que recorre los distintos aspectos de la sexualidad romana, analizando sus normas y tabúes, sus modelos y contramodelos, sus deseos y rechazos, así como sus contradicciones internas y la vida cotidiana. Es un trabajo que se aleja de la mera anécdota o del morbo y que nos acerca a los aspectos más íntimos y, a la vez, más políticos de la vida en la sociedad romana, desde época republicana hasta el auge del cristianismo.

El **primer capítulo** se dedica a las ideas sobre el cuerpo, qué nos indican los términos y metáforas sobre el mismo y sobre el sexo y cómo concebían los romanos la belleza y el complicado concepto de “normalidad” o “salud”. No puede olvidarse tampoco cómo reaccionaban ante los cuerpos ambiguos o las transgresiones a su edificio normativo e ideológico tan cuidadosamente concebido.

El **segundo capítulo** se dedica a un aspecto a veces olvidado cuando se trata de chismes e historiografía romana, el del uso político de la sexualidad y sus transgresiones. Desde la homosexualidad pasiva o femenina hasta los escándalos sexuales, ciertos o no, el sexo ha sido usado siempre como un arma arrojada contra los enemigos políticos. No podemos engañarnos en torno a cómo se utilizaban los escándalos sexuales, como los de Hostio Quadra o Mamerco Escauro, en Roma, en que los políticos aprovechaban cada oportu-

Escena de burdel en Pompeya, en un fresco. La postura en la que ella se ponía encima era considerada más cara, pese a que, irónicamente, dejase la iniciativa a la mujer. Museo Arqueológico de Nápoles, Italia.

# DOSIER DE PRENSA



tunidad y en que las fuentes distaban de ser inocentes. Así, se vuelve enormemente necesario arrojar una luz diferente sobre los relatos senatoriales acerca de personajes como Mesalina o Nerón, pero también reflexionar sobre cómo hemos concebido a otros, como César o cómo contrasta con todo esto la sexualidad cotidiana que percibimos en poemas y grafitos.

**El lado más lúdico y festivo** de la sexualidad también está presente, con un recorrido por la pornografía, los juguetes sexuales o los afrodisíacos. Resulta curioso como algunos de estos aspectos escapan al anecdótico popular y, en realidad, conforman un campo normalmente desconocido. Ahora bien, no conviene olvidar la violencia que se escondía detrás de cuestiones como la prostitución, con una mayoría de trabajadoras esclavas, o de la brujería, no tanto por la persecución de los practicantes (que nos llevaría a otra época) sino por la coacción que se pretendía conseguir sobre las víctimas, normalmente femeninas.

Y todo ello lleva al aspecto más institucional. **El de la reproducción de la sociedad**, tanto física como social. El concepto del matrimonio (o más bien los matrimonios, en plural), los embarazos y los partos, así como todas las ideas y legislación que orbitaban en torno a ello. La violencia dentro del matrimonio, las

violaciones o los adulterios no podían dejar de estar presentes, en un análisis que no siempre querríamos ver. No solemos pensar tampoco en las implicaciones de cuestiones como el concepto de consentimiento (o su ausencia, más bien) o de la edad mínima de matrimonio.

**La obra se completa** con un recorrido por la sexualidad que impregnaba la religión, desde las fiestas más amables y las deidades del placer y el amor hasta los cambios del cristianismo o las curiosas transgresiones y radicalidades dentro del monacato primitivo. El libro se cierra así con el fin de una era y un cambio sustancial en las ideas en torno a la sexualidad, que nos cambiarían hasta la actualidad.

Cunnius, en fin, es un trabajo que va más allá de una historia clásica, que se interna en la historia social y de género para aportar nuevas perspectivas en un tema con tantas repercusiones en el pasado y el presente como es el de la sexualidad y la corporalidad. Es un estudio de esa historia cotidiana y compleja que ocupaba todos los aspectos y días de la sociedad romana. Una historia de amor y desprecios, de complicidad y abusos, de placer y dolor. Una historia compleja que, quizás, nos deje más inquietudes (en todos los sentidos de la palabra) que respuestas.

Fresco romano del dormitorio (*cubiculum* 43)  
de la Casa del Centenario, en Pompella (s. I d. C.)

# DOSIER DE PRENSA





## ROMPIENDO CLICHÉS

Las orgías, en realidad, no eran algo propio de la sociedad romana. Una mezcla con las descripciones de los banquetes griegos unido a la imaginación propagandística creó una imagen que ha pervivido con fuerza, incluso en el arte.

Las bacanales tampoco eran orgías. Eran rituales nocturnos que fueron reprimidos por los romanos con la excusa y acusación de que se producían crímenes (sexuales y asesinatos). Las mismas acusaciones se vertieron, siglos más tarde, contra los cristianos.

La sociedad romana no era tan desinhibida ni tan permisiva con el vestido femenino como nos han hecho creer las series y películas. La vestimenta de una romana ciudadana incluía mangas largas, un vestido largo y manto. El gesto de velarse la cara es habitual en las representaciones femeninas griegas y romanas.

Tampoco estaban tan liberados sexualmente como creemos. La castidad y la virtud eran cuestiones fundamentales para la moral romana. Simplemente su concepto de orientación y consentimiento era distinto al nuestro, por lo que los hombres ciudadanos podían acceder a cualquier persona considerada inferior y fuera de la potestad de otro hombre.

Hemos sobrevalorado la presencia de la sexualidad en espacios públicos, aunque estaba evidentemente presente, al tomar como modelo Pompeya, una ciudad con una fuerte presencia vacacional que ya los romanos consideraban, junto con Bayas, poco casta. Tampoco todos los falos tenían contenido puramente sexual y muchos eran amuletos.

Hay debate sobre la edad media con que se casaban las niñas y puede que las clases más bajas se casaran en la adolescencia ya. Pero la edad legal del matrimonio, para ellas, eran los doce años y el Digesto nos habla de la imposibilidad de acusar de adulterio a las niñas antes de esa edad. Tenemos muchos casos de matrimonios a esa edad y del pánico en la noche de bodas.

Pese a los tópicos sobre la sexualidad romana no se suele pensar en juguetes sexuales como los dildos o en romanas lesbianas (aplicando con todas las precauciones ese término), pero las fuentes nos hablan de ambas cosas, y conservamos algunos epígrafes funerarios muy significativos.

Los romanos concebían un sexo binario, pero el cuerpo era único, y la diferencia era una gradación en la “cocción” del mismo, por lo que consideraban plenamente posible moverse entre los distintos “estados de cocción”. Se conservan fuentes sobre personas que cambiaron de sexo. También consideraban que la emasculación podía crear un tercer género, por ejemplo, con los sacerdotes de Cibeles.

Los hombres también sufrían violencia sexual y no solo si eran esclavos. Catulo menciona en una de sus obras que un pretor a quien servía le había violado y que no había podido hacer nada. Sin embargo, una respuesta violenta se veía mejor en su caso que en el de una mujer.

Aunque la idea de la bruja malvada romana tuvo una gran pervivencia y fue el precedente del personaje medieval y moderno, cuando se leen las tablillas de magia “amorosa” las víctimas suelen ser mujeres y los que las encargan o realizan, hombres. También conservamos nombres de magos, que solían tener mejor consideración que ellas.



## ENTREVISTA A LA AUTORA

### ¿Por qué un libro sobre sexo en Roma?

La historia dejó, hace mucho tiempo, de ser un relato solo de reyes y de batallas, y amplió sus intereses. Sin embargo, algunos ámbitos parecían no despertar el interés histórico, quizás porque se daban por supuestos. La historia de la sexualidad es uno de ellos y, sin embargo, es un campo muy fértil para entender las distintas sociedades, pues los deseos, tabúes, normas y formas de presentarse en público y de entender su propia reproducción física y social, nos dicen muchísimo de cómo pensaban, imaginaban el mundo y se imaginaban.

Además, la sexualidad en Roma ha sido siempre un tema en el que el imaginario colectivo ha desatado una serie de tópicos que, quizás, vaya siendo hora de desmentir.

### ¿Y qué imagen teníamos?

Cuando uno piensa en "sexo en Roma" normalmente le vienen imágenes de orgías, de bacanales desenfundadas, de emperatrices adúlteras y emperadores locos... o de familias numerosas o sufridas mártires como Lucrecia. Sin

embargo, no es tan sencillo. Tras el proceso de las bacanales podemos ver dinámicas de represión de la solidaridad femenina, tras las acusaciones de adulterio, procesos políticos de represión y tras la casta Lucrecia toda una propaganda sobre la moral aristocrática.

**«La sociedad romana era contradictoria y también lo era su sexualidad, en un sentido amplio. Comprender eso y dejar de ver las cosas en blanco y negro o en titulares sensacionalistas es clave para dar profundidad y complejidad a nuestro propio concepto de sociedad».**

embargo, no es tan sencillo. Tras el proceso de las bacanales podemos ver dinámicas de represión de la solidaridad femenina, tras las acusaciones de adulterio, procesos políticos de represión y tras la casta Lucrecia toda una propaganda sobre la moral aristocrática.

Al final, Mesalina está más cerca de un personaje de *Juego de Tronos* que de la prostituta ninfómana que nos presenta *Yo, Claudio*, que no se cuestiona las fuentes y las toma de forma literal.

### ¿Entonces no había orgías?

Claro que las habría, y pornografía, y juguetes sexuales, pero también tenemos que ver otras cosas, como la violencia dentro del matrimonio, o la ternura entre esposos, el uso de las vestales como peones políticos o el amor a los hijos. La sociedad romana era contradictoria y también lo era su sexualidad, en un sentido

### ¿Es verdad eso de que los romanos eran todos bisexuales?

Pues sí y no. Básicamente porque su idea de la orientación sexual era diferente a la nuestra, y sus etiquetas también. Eso nos complica la vida, por un lado, pero asimismo nos permite comprender cómo la sexualidad es algo cultural, y empezar a deconstruir esas falsas ideas esencialistas y biologicistas sobre las normas que consideramos “tradicionales”. Los romanos no eran bisexuales porque tampoco eran heterosexuales u homosexuales.

### ¿Pero todas esas cosas no son “moderneces”?

Otro de los factores que hacen tan importante la historia de la sexualidad es comprender que siempre ha habido normas y transgresiones... y que no hay nada nuevo bajo el sol. En Roma nos encontramos críticas a los cuerpos considerados “fuera de la norma”, nos encontramos gente que cambia de género o que se considera fuera de ser hombre o mujer, vín-

culos poliamorosos, parejas lesbianas que convivieron de por vida o quejas por la violencia hacia la esposa. La historia de Roma no deja de ser un espejo en el que mirar nuestra propia sociedad y entender de dónde venimos y, con suerte, hacia dónde queremos ir.

**«La historia de Roma no deja de ser un espejo en el que mirar nuestra propia sociedad y entender de dónde venimos y, con suerte, hacia dónde queremos ir».**

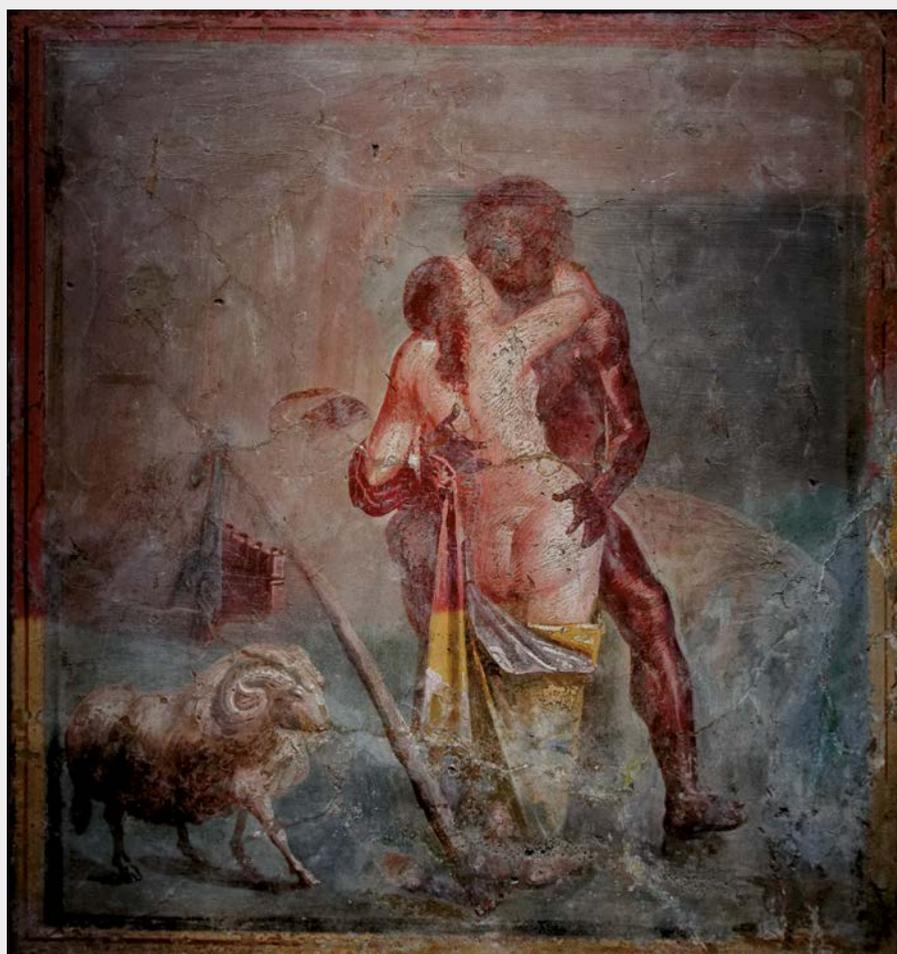
### ¿Entonces va a ser un libro polémico?

Quizás. Pero, quizás también, sea necesario un poco de polémica. Igual que hace falta remover conciencias para que no pensemos, por ejemplo, una sociedad romana sin mujeres empresarias o trabajadoras, hace falta agitar un poco los tópicos sobre qué significa la sexualidad. Si un libro no resulta, a veces, un poco incómodo o no

nos hace plantearnos preguntas o no nos remueve, quizás no está siendo del todo un buen libro.



Se permite la reproducción total o parcial de esta entrevista sin citar la fuente.



**Polifemo y Galatea** representados en un fresco pompeyano (s. I d. C.). Museo Arqueológico Nacional de Nápoles.

# ÍNDICE Y FRAGMENTOS SELECCIONADOS

Agradecimientos

Prólogo

Introducción

1. La construcción del cuerpo y el deseo
2. Lo sexual es político
3. Sexualidad pública, sexualidad cotidiana:  
La sexualidad visible
4. La institución matrimonial
5. Sexo y religiosidad: entre  
la pureza y la impureza

Conclusiones

Bibliografía

Índice analítico

# DOSIER DE PRENSA



# CAPÍTULO 1

## LA CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO Y EL DESEO

Los genitales femeninos, por ejemplo, recibían, en general, el nombre de *cunnus* (vulva es una palabra posterior). Es un término bastante genérico, que podía hacer referencia tanto a la vulva como al ano, o a la cloaca de un animal, y que poseía un amplio simbolismo asociado a la suciedad. También *figus*, higo, se usaba tanto para la vulva como para el ano, pero también para las llagas. De hecho, en general, las palabras y metáforas usadas para la vagina/vulva y el ano son bastante intercambiables. En otras ocasiones, de forma muy poco sutil, se vinculaba la palabra *porcus* (cerdo) con los genitales femeninos. Varrón hace una cierta voltereta en este caso, y lo asocia al himen, pues afirma que el vínculo procede de que se solía sacrificar un cerdo en las bodas. La genitalidad se convertía así en un elemento de insulto y de escarnio. El mismo simbolismo que traspasa, como ya veremos, al *cunnilingus*, una práctica que para los romanos era el epítome de la humillación y la suciedad. Aun hoy podemos percibir parte de este universo simbólico en las referencias al olor, los chistes con pescados o las bromas machistas, que adquieren un tono muy distinto



Exvotos romanos de una vulva y un pene (200 a. C.-200 d. C.), Museo de Ciencias, Londres. © Wellcome Collection.

cuando se refieren al pene. Lo mismo sucede con cuestiones como la sangre menstrual, que hasta hace muy poco suponía un peligro debido a las mil calamidades que llevaba asociadas y acumulaba una gran cantidad de tabúes.

## CAPÍTULO 2

### LO SEXUAL ES POLÍTICO

El sexo se concibe como penetración, como una relación desigual entre una parte activa y una pasiva, y una mujer que tome un rol activo y decidido debe ser masculina, lo que afecta también a su corporalidad. Cuando Juvenal se refiere a las relaciones sexuales que mantienen dos mujeres, de vuelta a casa después de un banquete, aprovechando la soledad y oscuridad de la noche y ocultas en el altar al Pudor (lo que se usa como evidente recurso retórico de reproche), habla de montar (*equitant*). Del mismo modo, en el *apodyterium* de las termas suburbanas de Pompeya se representó una escena que parece ser lésbica, pero en una postura muy similar a la que tendría una pareja heterosexual, colocadas de

cara, aunque su estado de conservación da lugar a muchas interpretaciones.

Sabemos también que existían los dildos, tanto por su representación gráfica como por su aparición ocasional en las fuentes, aunque no constituyan un chiste recurrente en las comedias ni fueran un tema de interés especialmente candente en el resto de las fuentes. La comedia nos habla también de que algunos tendrían tiras para funcionar como un arnés, o *strap-on*, ya fuera de cuero o de lana. Un mimiambo de Herodas, de hecho, no solo habla de los flecos, sino de que el dildo del que hablan es un regalo de una mujer a otra. «A los hombres no se les pone tan tiesa» dice, para reflexionar, en un tono misterioso (o más bien triste), sobre que «es que estamos solas».



**Estela funeraria** situada en el Cerámico (Atenas) que muestra a dos mujeres, que parecen de igual clase social y no parientes. © Carole Raddato.



**Cerámica griega** que muestra la contraposición entre la relación erastés-erómeno y otras relaciones homoeróticas. La primera se insinúa casi siempre, por respeto al joven ciudadano. Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Aquí cabe hacer otro inciso sobre cómo hemos representado en el presente a algunos personajes de esta época. Lo haremos con un personaje más que conocido, Cayo Julio César. Recordemos todas las acusaciones –Suetonio, Cicerón, Curión, Licinio Calvo...– que se vertieron sobre nuestro personaje, el cual tuvo una sexualidad bastante «distráida» y ni aun en una sociedad como la romana cumplió las normas sexuales a rajatabla. Suetonio también comentaba que hubo rumores sobre su *affaire* con el rey de Bitinia, que llegaron a convertirse en acusaciones de prostitución, lo que le hubiera situado en una posición similar a la relatada en *Contra Timarco*. El autor recogió otras fuentes sobre el tema, y decía que Cicerón, al que le gustaba en especial lo de acusar a otros de pasividad en la cama, le recordó en medio del Senado que todo el mundo sabía que había dado y recibido en Bitinia. Se recoge también que Curión le llamó «prostituta bitinia», acusaciones compartidas por Dolabela. Citó también unos versos del poeta Licinio Calvo y los cánticos de sus propios soldados. Afirmaba, no sin cierta gracia, que se le llamó «marido de todas las mujeres y mujer de todos los maridos». No era el único, y Catulo le acusó también de *cinaedi* [delicado], así como a su protegido, Mamurra, con alguna insinuación sobre la relación entre ambos. Aunque la rivalidad con este último influya en las críticas, las insinuaciones, incluida la de referirse a César como «cinaede Romulo», tienen que haber sido comprensibles para el público. En otro poema afirma, con desprecio, no preocuparse de César, ni de si es «blanco o negro», lo que con toda probabilidad sea una poco velada broma sobre su sexualidad.

Suetonio comentaba también que un enemigo político soltó, con sorna, al comentar César que caminaría sobre las cabezas de sus enemigos, que sería algo complicado para una mujer. El general no negó la mayor, sino que le recordó que Semíramis había reinado en Siria y las amazonas conquistado un gran territorio en Asia. Parte de la burla era por su forma de presentarse en público o, más bien, de representar su masculinidad. Se depilaba entero, una práctica que no se creía demasiado masculina, llevaba la toga bastante suelta de manera intencionada y cuidaba su vestimenta algo más de lo que un romano medio consideraba aceptable. De nuevo, afeminamiento, pasividad y sexualidad se mezclan sin que pueda diferenciarse del todo la frontera entre un comportamiento y otro.

## CAPÍTULO 3

# SEXUALIDAD PÚBLICA, SEXUALIDAD COTIDIANA

Aun así, el erotismo, y todo el *merchandising* asociado, era un asunto privado en muchas ocasiones, más por un disfrute personal que por una idea de «mantener de puertas adentro» el tema. Si paseamos hoy por algún museo erótico veremos la misma complementariedad entre una exhibición genérica y el material pensado para compartir o disfrutar en privado. Es curioso pensar cómo algunas de esas piezas acabarán en museos muy serios, de arqueología y arte, en el futuro. Un cuadro de Velázquez al lado de uno de esos bolígrafos de propaganda de un prostíbulo, en el que el dibujo de una mujer se «desnuda» al hacer oscilar el boli. Justo en la otra esquina, una colección de táperes. En el fondo, es lo mismo que exhibir la estatua de un togado junto a una lucerna erótica y un ánfora. El tiempo borra la frontera entre el arte, lo cotidiano y lo *kitsch*.

De hecho, lo erótico también era un negocio en la antigua Roma. La literatura pornográfica para la venta al público, la fabricación de juguetes, las pin-



turas y esculturas eróticas, no eran algo extraño en el mundo romano. De hecho, tras la derrota de Craso y cuando los partos buscaban un motivo para burlarse de los romanos hallaron uno ideal en los libros eróticos que habían encontrado en el morral de uno de los soldados. Las fuentes romanas no quieren creer que fuera lo más habitual, pero que un soldado eligiera, entre las pocas pertenencias personales que podría tener, literatura erótica nos habla de cuán común debía ser.

La arqueología nos ha dejado algunos rastros en forma de pequeñas piezas o, por ejemplo, las obras que llenan el llamado Gabinete Secreto del Museo Arqueológico de Nápoles, que no es, precisamente pequeño. Sin embargo, es algo que también sabemos por las fuentes, que nos dejan migajas de lo que pudo ser este consumo y comercio basado en la sexualidad.

**Ritón fálico** encontrado en una tumba en Ampurias (ss. II-I a. C.). Museo Arqueológico de Cataluña. © Dorieo.

## CAPÍTULO 4

# LA INSTITUCIÓN MATRIMONIAL

Sin embargo, pese a todas esas precauciones y disquisiciones, resulta significativo que la edad mínima de matrimonio, que en las leyes augusteas se acabó fijando en los doce años para las chicas (y catorce para los chicos), fuera objeto de debate. Para cierto grupo, la edad era un límite suficiente, útil y práctico. Para otro, era algo insuficiente, y proponían un requisito más, el de que la muchacha fuera *viripotens*, es decir, capaz de soportar a un varón y de aguantar las relaciones sexuales sin que le supusieran un problema grave para su integridad y salud.<sup>17</sup> Ganó la opción del límite genérico. Aun así, y en algunos casos al menos, debió haber algún tipo de inspección prematrimonial, ya que contamos con que

Justiniano la abolió, ya en el siglo VI d. C., al considerarla indecente y no porque tuviera una consideración mayor respecto a las edades de matrimonio.<sup>18</sup> Quizá no queramos imaginar a una muchacha de apenas doce años, desnuda, delante de los médicos para que valoren si su marido puede desflorarla en la noche de bodas sin causarle demasiados daños físicos. Tampoco mejoraba mucho la situación que fueran médicas. Puede que no ayudase mucho con el miedo que podría sentir una muchacha ante su primer matrimonio y que, de hecho, podemos advertir en algunos de los poemas nupciales. «Apiádate de mis súplicas», pide una novia aterrorizada, ya en el lecho nupcial, al novio, solo por esta noche.



«Pero él replica: “En vano pretexta inútiles excusas” y, sin dilación alguna, libera su pudor». No era un texto crítico el que cuenta esta historia.

Es más, también fue un tema de discusión médica. Sorano, un doctor de origen griego, a caballo entre los siglos I y II d. C. y que escribió para las familias pudientes romanas un libro sobre ginecología, obstetricia y cuidados del bebé, comentaba, sobre el tema de cuánto convenía mantener vírgenes a las muchachas, que debía esperarse, en su opinión, al menos a que la chica tuviera su primera menstruación, y no atender a los «deseos precoces» de las niñas. No deberíamos ser ingenuos y pensar que, en efecto, las niñas tenían *per se* esos deseos precoces, sino que más bien habría una mezcla de presión familiar, social y matrimonios acordados a una edad muy temprana.

**Estela funeraria** de Minucia Suavis (s. I d. C.), ya casada con apenas catorce años. El monumento lo dedica su padre y no su marido. Museo Nacional Romano, Termas de Diocleciano, Roma.

## CAPÍTULO 5

# SEXO Y RELIGIOSIDAD: ENTRE LA PUREZA Y LA IMPUREZA

También hay que decir que Evagrio fue un monje especialmente sensible al demonio de la lujuria y, muchas veces, vemos la desesperación en sus obras cuando trata el tema. En su obra sobre los ocho pensamientos impuros, pionera en la definición de los pecados capitales, comentaba que no conviene confraternizar demasiado con las mujeres ya que, al principio, permanecen con los ojos bajos y preguntan con modestia sobre la castidad, luego tú sonrías y ellas ríen, luego

pestañean de forma seductora, se desnudan el cuello y ya la has liado. También escribió una obra sobre cómo responder a los demonios que acosan al espíritu, con una amplia sección dedicada a la fornicación, a veces algo ingenua. Lucha contra los pensamientos que le dicen que no pasa nada por pasar más tiempo en las habitaciones de esa mujer casada, o mirar a las prostitutas, o que le hace pensar en prácticas lujuriosas cuando habla con una mujer hermosa. Notamos

la desesperación cuando su pensamiento es «contra el demonio que en mi mente me aconseja que me una a una mujer y me haga padre de familia para que el hambre no me siga combatiendo con pensamientos de fornicación».

Al final, la tentación no solo se refiere en exclusiva al hambre o la sexualidad por sí misma, sino a la inserción dentro de una comunidad, a través de la formación de una familia. Pero, bueno, tampoco vamos a infravalorar el sufrimiento por la renuncia al contacto humano de un monje que inventó las duchas frías en el pozo de la comunidad monástica hasta que se le pasaba el calentón. En cualquier caso, su especial sufrimiento con este tema, como decía su discípulo, Paladio, parecía más algo personal que un tema general.

A veces podríamos preguntarnos, de todas formas, hasta qué punto algunas de las historias carecen de un acercamiento normal a la sexualidad. En la *Historia lausiaca*, uno de los relatos cortos alaba la castidad de un monje que es capaz de ayudar en un parto de emergencia a una mujer, en medio de la noche, sin que le afecte en nada el «impudor natural de las parturientas». No parece que el autor se acercase nunca, en realidad, a un parto, ni fuera consciente de lo que supone el momento. Es probable que el pobre monje estuviera más preocupado por no desmayarse que por no excitarse.



**Detalle de un sarcófago tardoantiguo (s. IV d. C.) que muestra una escena con Adán y Eva. El pecado original se asoció con frecuencia, a partir de esta época, con la sexualidad. La pieza fue reutilizada en la catedral de Astorga antes de ser entregada al Museo Arqueológico de Madrid.**



**Hercules y Onfale (s. III d. C.). Mosaico procedente de Liria. El cambio de roles en esta historia la hizo muy popular como propaganda contra Marco Antonio. Museo Arqueológico Nacional de Madrid.**



**Mosaico pompeyano** que representa una escena sexual entre un fauno y, probablemente, una ninfa. Museo Arqueológico de Nápoles, Italia.

**Contacto y entrevistas:**

Guillermo Escribano Jara - Comunicación

Tel. 616 404 434 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



DOSIER DE PRENSA

